



PROGRAMAS DE MANO DE CINE: EL ÚNICO MOTIVO PARA SOÑAR

CINEMA HANDBILLS: THE ONLY REASON TO DREAM

Autora:

Carmen Gómez-Pablos Calvo. Universidad de La Laguna

cgomezpa@ull.edu.es

Resumen:

Los programas de mano fueron un reclamo publicitario que se repartía en las taquillas de los cines anunciando un próximo estreno. Pronto se convirtieron en objeto de colección, que invitaba al recuerdo y a la ensoñación de la experiencia vivida en el cine. España es uno de los países más ricos en este tipo de materiales.

Abstract:

The handbills were a direct publicity delivered at the ticket office of cinemas announcing an upcoming premiere. They soon became collector's items that invited the memory and daydreaming of the experience lived in the cinema. Spain is one of the richest countries in this kind of material.

Palabras clave:

Programas de mano, Cine, Publicidad

Key words:

Cinema handbills, Movies, Advertising

En esa época gris, cerrada, aburrida y hambrienta de la posguerra y el franquismo, el único lugar para soñar era el cine. Este se convirtió en el espacio donde evadirse, soñar despierto y viajar sentado a cualquier parte del mundo. Los programas de mano, que se repartían en las taquillas de los cines anunciando el próximo estreno, constituían la fascinación de niños y adultos, pero además se convirtieron en un medio de creación de artistas y diseñadores,



que transformaron en arte con mayúsculas un objeto que nació con vocación efímera.

Gracias a la paciencia y pasión de aquellos niños soñadores han llegado a nuestras manos algunas colecciones que tienen una gran importancia desde el punto de vista cultural, porque reflejan toda la historia del cine, muestran la obra de autores que podrían haber sido anónimos y permiten que España sea considerado uno de los países más ricos en este tipo de materiales.

Las dos colecciones que conserva la Universidad de La Laguna proceden de tres de estos niños soñadores.

La primera llegó de manos de la lagunera Clara Quintero Hernández en 2006. Ella y su hermano Tomás crecieron en un ambiente liberal. Sus padres, ambos represaliados en la Guerra civil, por diversas circunstancias no pudieron volver a reunirse hasta 1945. Es, a partir de ese reencuentro, cuando comienzan a ir casi todas las noches al cine y a guardar los programas de mano que se entregaban a la entrada. En aquella época existían en La Laguna dos salas de proyección que estrenaban películas dos y tres veces por semana: el Teatro Leal, considerado más elegante, cobraba 1 peseta por la entrada, y el Parque Victoria, más popular, costaba 75 céntimos. Fue Tomás quien en esos años decidió continuar la colección, a partir de la colección familiar, y acrecentarla por el intercambio con sus compañeros del Colegio La Salle, donde estudiaba el bachillerato. Al mismo tiempo, reunía todos los que le conseguían sus tías, grandes aficionadas al cine y al teatro, y los que recogía su hermana Clara cuando iba al cine con las amigas. Entre los años 40 y 50 creció el número de locales para la exhibición de películas tanto en La Laguna como en Santa Cruz y, por tanto, la posibilidad de ampliar el repertorio. Los programas dejaron de imprimirse a principios de los años 70, pero Tomás siguió desarrollando su afición y aumentando el conjunto de la colección a través de la compra en Madrid y Barcelona. Esta colección de aproximadamente 5.800 ejemplares se conservó siempre en cajas de zapatos, como era habitual entre los coleccionistas para guardar este tipo de impresos, y de esa manera llegaron a nosotros.

La segunda colección la donó, en diciembre de 2021, Fernando Gabriel Martín, catedrático de Historia del Cine de la Universidad de La Laguna. Su fascinación por el séptimo arte lo llevó a convertirse profesionalmente en estudioso de esta materia. Huérfano de madre, creció con sus abuelos, su tía Leonor y sus primos,



y fue su tía la que le abrió la caja de zapatos donde guardaba su colección de programas de mano de los años 1930 a 1940, y le indujo a soñar despierto. Desde ese momento comenzó para él la fascinante aventura de conseguir más programas. Acudía al cine con sus abuelos o con sus amigos, a veces hasta tres sesiones en una tarde, a las cuatro, a las seis y a las ocho, realizando clasificaciones que todavía conserva en pequeñas libretas, donde apuntaba el título de la película, año, cine donde las había visionado y su clasificación personal, que variaba entre uno y cinco puntos. Se entretenía, además, recorriendo con amigos las once o doce taquillas de los cines existentes en Santa Cruz de Tenerife o acudiendo a las distintas distribuidoras en cuyas oficinas se almacenaban las películas, carteles, fotocromos, placas para la prensa y, como no, programas sobrantes de las taquillas, donde consiguió con constancia una buena parte de la colección.

Gracias a la Revista Fotogramas y a su sección de lector, conoció a numerosos y apasionados cinéfilos con los que intercambió durante muchos años, sin conocerlos, sus programas repetidos. La colección en este periodo se incrementó considerablemente con programas de Baleares, Valencia, Barcelona o Granada.

En 1968 se traslada a estudiar Historia del Arte a Madrid, donde se le abre un mundo de posibilidades para aumentar cuantiosamente su colección en sus visitas al Rastro.

Tras su vuelta a Tenerife accede como profesor a la Universidad de La Laguna. En esa época recibe la donación de la colección de programas de mano de los años 50 y 60 de la mujer de su primo, María Eugenia García Arceo, que le ayuda a completar aquellos que le faltaban. La mayoría de esos programas están firmados en la trasera con el fin de personalizar el impreso, hecho muy habitual entre coleccionistas. Asimismo, muchos de sus alumnos ayudaron a redondear la colección regalándole aquellas cajas de zapatos repletas de sueños que todavía sus madres guardaban románticamente.

En los dos casos el criterio de coleccionismo es diferente: los hermanos Quintero reunieron los programas de películas proyectadas en salas de cine de Tenerife, lo que permite hacer un recorrido por la historia de la exhibición cinematográfica en la isla. Es una colección basada en una enorme afición al cine y en el poder de evocación que tienen estas piezas, pero sin ninguna



pretensión de análisis crítico del diseño, la estética, o la imagen publicitaria implícita en los programas de mano. Fernando Martín busca la exhaustividad y la excelencia, es una colección trabajada, estudiada y adquirida con constancia e incluso obsesivamente. Como anécdota de su pasión coleccionista cabe destacar que durante años persiguió conseguir el programa de las películas *Bus Stop* (1956) y *Harry Black y el tigre* (1958), que en realidad nunca habían llegado a imprimirse. Realizó numerosas comunicaciones a congresos, entrevistó a dos de los diseñadores españoles más importantes, Jano y Martí del Grupo MCP, elaboró trabajos parciales y, aunque lo tenía preparado, no llegó a publicar un trabajo global sobre el tema.

Esta forma de publicidad, que se convirtió en objeto de coleccionismo, invitaba al recuerdo de la experiencia vivida en el cine y permitía rescatar con la imaginación imágenes que en ese tiempo pasado no se podían volver a visualizar a no ser que se reestrenara la película. Los programas de mano son, por tanto, un tipo de publicidad directa que se entregaba en las taquillas de los cines para anunciar el próximo estreno de una película. Son piezas no pensadas para sobrevivir, que podemos incluir en el género de los ephemera, pero que gracias a los coleccionistas se han conservado y convertido en importantes fuentes documentales. Las traseras de estos programas se aprovechaban para incluir información sobre el lugar y la fecha de la proyección con una pequeña y atractiva reseña de la película a estrenar, o simplemente la frase *Próximo estreno* y el nombre de la sala de cine en la que se proyectaba. Era un lanzamiento publicitario organizado por estudios, distribuidoras y salas de cine.

En España los límites cronológicos de estos impresos se extienden desde los años veinte hasta aproximadamente 1973, año en el que desaparecen definitivamente.

Estos documentos presentan varias tipologías de formatos pudiéndose establecer cinco grandes bloques con los modelos más utilizados: apaisados, verticales, dípticos, gran formato y troquelados. Estos últimos son programas recortados o perfilados que representan, mediante un objeto o imagen, la síntesis de la película. Por ejemplo, *Hora fatal* en forma de reloj, *Brigada criminal* en forma de pistola, *El rey vagabundo* en forma de caballero, o *Casablanca* en forma de pasaporte. Además de esta característica específica, presentan otras propiedades: pueden ser sencillos, dobles, recortables, móviles, con



ventana o con solapas para ponerlos de pie. Fueron muy abundantes en los años 20 y 30, y se mantuvieron de forma más esporádica hasta los años 50 del siglo pasado.

Para poder poner al servicio de los investigadores la colección donada por la familia Quintero Hernández, había que organizarla.

El primer paso fue separar los programas de mano por su formato, creando cinco grandes bloques con los modelos más utilizados: apaisados, verticales, dípticos, gran formato y troquelados, y el siguiente paso fue entresacar de cada uno de estos bloques los programas que estaban firmados por los diseñadores gráficos. Por su volumen e importancia Soligó, Jano, Mac, MCP, conforman cuatro grandes grupos y el resto de diseñadores, muy numerosos, pero con poca representación, se reunieron en un solo grupo. Los impresos sin firmar se integraron en el grupo de anónimos por la dificultad para establecer su autoría.

Los programas de la productora Metro Goldwyn Mayer se separaron, creando un apartado independiente. Esta decisión se debió a que la MGM es un caso representativo de las exigencias de una productora cinematográfica con respecto a la difusión de su imagen publicitaria. Durante sus años dorados (1931-1941) convirtió el programa de mano en una de sus principales armas de promoción cuidando que el diseño fuera atractivo y elegante y concentró bajo su nombre el trabajo de los diseñadores más relevantes sin permitirles firmar sus obras, aunque dejándoles cierta libertad de creación. Esta es la única parte de la colección que está ordenada por décadas, y dentro de cada década por orden alfabético, aunque en la mayoría de los casos el estreno de estas películas en España tuvo lugar muchos años más tarde.

La estructura organizativa de la colección quedó de la siguiente manera: formato apaisado (anónimos); formato vertical (anónimos); formato doble; diseñadores gráficos; MGM; troquelados y gran formato.

Dentro de cada bloque y con el fin de facilitar su búsqueda, los títulos de las películas se organizaron por orden alfabético sin tener en cuenta el artículo, que se pospuso al título, ni los signos ortográficos de exclamación e interrogación. Los números arábigos que van al comienzo del título se sustituyeron por su sustantivo equivalente, excepto en el caso de fechas. Valga como ejemplo 7 novias para 7 hermanos que habría que buscar por Siete novias para 7 hermanos, mientras que 2001 Odisea en el espacio permanece igual.

Se ubicaron en archivadores con fundas plásticas, lo que permite su manipulación sin peligro de deterioro. Cada uno de los programas de la primera colección (5.776 programas) fue catalogado en nuestro programa de gestión Absys, lo que nos permite recuperarlos por numerosos campos y poder utilizar los metadatos a la hora de la digitalización. Se trata de una catalogación muy sencilla que incluye los siguientes campos: autor, título de la película, editorial, descripción física, notas, materias, secundarias de entidad, y una etiqueta T830 de Colección de programas de mano. Las notas más utilizadas aportan datos como: nombre de la productora, texto al verso, director e intérpretes, año de realización o premios recibidos. Asimismo, se indizó el nombre de la sala donde se proyectó la película, que suele encontrarse al verso del programa, para facilitar el estudio de la historia de la exhibición cinematográfica. Este dato va a permitir investigar sobre el gran crecimiento de locales de proyección que tiene lugar a partir de los años 40 y su posterior evolución.

Ejemplo: [A volar joven](#)



Visualización Etiquetas

Nº de título: 480

Título: **Cantinflas** en "A volar, joven" [Material gráfico].
Editorial: Barcelona : Martí y Mari, [1947]
Descripción física: 1 programa de mano : formato horizontal ; 9x14 cm.
Notas: Producida por Posa Films. Distribuida por Columbia Films.
Texto al verso: "Esta semana en Teatro Baudet, un millar de carcajadas en hora y media" (Santa Cruz de Tenerife). Incluye dos coplillas de la película.
Miguel M. Delgado (director) ; Int.: **Cantinflas**, Angel Garasa, Chino Herrera, Miroslava.
Realizada en: México, 1947.
Materias: Comedia.
Entidades: Teatro Baudet (Santa Cruz de Tenerife)

[Enlace Permanente](#)

Este maravilloso mundo de sueños invitaba a la difusión y, coincidiendo con el Día del Libro del 2014, la Biblioteca de la Universidad de La Laguna decide dar a conocer esta colección singular organizando una exposición bajo el título de Próximo estreno, frase que sintetiza la esencia del programa de mano.

En el ámbito académico la dirección de la exposición estuvo a cargo de Gonzalo Pavés, doctor en Historia del Arte por la Universidad de La Laguna y especialista en historia del cine, responsable de la redacción del Catálogo de la Exposición y de la selección de material, y en el ámbito bibliotecario un equipo de profesionales gestionó toda la organización de actos, difusión, actividades paralelas y página web.

Se expusieron 390 impresos, estructurados en siete apartados y distribuidos en 15 vitrinas. El primer apartado se dedicó a los Formatos especiales: Troquelados. El siguiente apartado se tituló Las productoras y distribuidoras. El caso especial de la MGM. Como ya se ha dicho, la Metro Goldwyn Mayer fue una de las principales productoras y distribuidoras de Hollywood y tenía características muy específicas. El tercero se dedicó a los Diseñadores gráficos centrándose en los creadores españoles más destacados y representativos en este campo, como son Soligó, Mac, Jano y la empresa MCP formada por Martí, Clavé y Picó. La originalidad de todos ellos se manifiesta en el uso del color, en la composición y en la técnica, logrando crear verdaderas obras de arte a pesar de las limitaciones que imponían las productoras y la censura. Sus trabajos reflejan las corrientes estéticas de diferentes épocas. El cuarto apartado fue el de Los géneros a través de sus programas de mano, donde están representados el cine negro, los musicales, el western y la comedia. Bajo el título de El cine español se hizo un recorrido gráfico por lo que fue la historia y la estética de la producción cinematográfica de nuestro país. Está presente el cine histórico con títulos como Locura de amor, Agustina de Aragón; el cine religioso con, Balarrasa, La guerra de Dios, Marcelino pan y vino; el franquismo con, Frente de Madrid, A mí la legión; el cine de bata y cola, Lola la piconera, Morena clara, Tarde de toros; y el cine aperturista de los años 60 con el desarrollo del turismo y una imagen más abierta de la juventud española. Se completó la exposición con otras dos secciones: La exhibición cinematográfica en Canarias desde 1930-1970 y La publicidad cinematográfica, donde se expusieron diversos documentos y objetos



relacionados con el cine y la publicidad, cedidos para la exposición por coleccionistas particulares. La exhibición de antiguos proyectores, de carteles originales, de lobby cards (pequeños carteles apaisados con diferentes escenas de las películas), de sacas y latas de películas, complementaron este viaje al mundo de los Sueños cautivos. El día de la inauguración, además del photocall, paseo de las estrellas, réplica de una antigua taquilla de cine, hubo música en vivo y actuación teatral con diálogos de películas famosas.

Asimismo, se digitalizaron todos los programas de mano con el fin de conservarlos y subirlos a nuestro repositorio.

Durante la organización de la exposición nos enfrentamos al tema más delicado y complejo para este tipo de materiales, los derechos de autor. La Ley de la Propiedad Intelectual en su artículo 27 establece que «los derechos de explotación de la obra durarán toda la vida del autor y sesenta años después de su muerte o declaración de fallecimiento», pero el problema es que no se encontró información biográfica de muchos de los diseñadores gráficos.

Por otra parte, las salas o teatros donde se proyectaron las películas publicitadas, que tenían los derechos de explotación, en su gran mayoría ya no existen, y podríamos decir lo mismo de casi todas las distribuidoras que trabajaban en esa época.

Además, confiamos en que no tendríamos problemas puesto que La Ley de la Propiedad Intelectual en su artículo 164, así como la VEGAP, prevén reducciones para las entidades sin ánimo de lucro como son las Universidades, y no realizamos la correspondiente consulta a la VEGAP (Visual Entidad de gestión de Artistas Plásticos) que gestiona los derechos de autor de alguno de estos diseñadores. Por esta razón la Universidad de La Laguna recibió una multa al subir a nuestra web en 2014 obras de Jano, Mac y Cruz Novillo, artistas incluidos en dicha entidad. En nuestro caso la multa fue bastante elevada y esta es la razón por la que en su momento no incluimos los programas de mano en nuestro repositorio.

En la actualidad la Universidad de La Laguna pertenece al Acuerdo tripartito entre la Confederación de Rectores de Universidades Españolas (CRUE), CEDRO y VEGAP, que contempla la utilización de imágenes para usos educativos. Está pendiente una consulta para saber si el acuerdo incluye este



tipo de materiales y poder difundir sin problemas las dos colecciones de programas de mano que posee la Universidad de La Laguna.